

## **RUTA DEL AGUA DE EL MADROÑO. Fuentes del cementerio y El Pilar, Río Tinto y Ribera del Jarrama.**

**Distancia.** 8.300 metros.

**Duración:** aproximadamente 4 horas sin paradas.

**Época recomendada:** otoño-invierno-primavera.

### **Cómo llegar:**

-Desde Sevilla: Coger por la autovía A-66 dirección Mérida. Tomar cerca de Las Pajanosas desvío hacia Aracena. Una vez en la N-433 sentido Aracena tomar la desviación a la izquierda por carretera A-476 dirección Minas de Riotinto, Nerva o El Castillo de las Guardas. A unos 12 km. a la izquierda sale un desvío hacia El Madroño SE-6402. Duración: 1 hora 15 minutos.

-Desde Huelva: coger por la autovía A-49 dirección Sevilla y desviarse por la N-435 hacia Trigueros, Beas y Valverde del Camino. Al pasar Zalamea La Real desviarse a la derecha por A-461 y llegar a Minas de Riotinto. Allí coger la A-476 hacia Nerva. En la circunvalación de Nerva desviarse a la derecha hacia El Madroño por la HU-6106. 1 hora 30 minutos.

-Desde Mérida: coger la autovía A-66 dirección Sevilla y desviarse a la izquierda por la N-433 dirección Aracena. Una vez en la N-433 sentido Aracena tomar la desviación a la izquierda por carretera A-476 dirección Minas de Riotinto, Nerva o El Castillo de las Guardas. A unos 12 km. a la izquierda sale un desvío hacia El Madroño SE-6402. 2 horas 30 minutos.

### **Itinerario:**

El itinerario propuesto comienza en El Madroño, en la llamada fuente del Cementerio, situada justo enfrente de éste. Allí podremos llenar nuestras cantimploras y preparar todo lo necesario para iniciar la ruta. El agua de esta fuente es bombeada y transportada bajo tierra desde un manantial (antigua fuente Nueva) situado a unos 500 metros al NE.

El entorno de este pueblo se compone de unos montes ondulados y modestos que apenas superan los 300 metros de altitud. La roca dominante de la zona es de origen metamórfica, al igual que en toda Sierra Morena. Este tipo de roca se formó a partir de otro tipo de roca hace miles de millones de años por movimientos de la corteza terrestre que provocaron unas condiciones de temperatura y presión extremas. Una de las características principales de la roca metamórfica es su impermeabilidad por lo que cuando llueve en El Madroño, el agua se desliza por gravedad buscando las zonas más bajas. El continuo paso del agua durante millones de años ha ido erosionando el terreno del entorno de El Madroño por lo que encontramos un gran número de arroyos y barrancos que acaban desembocando en el Ribera del Jarrama o el Río Tinto, lugares por los que pasa la ruta.

Aunque buena parte del agua se desliza por estas tierras, una pequeña parte se infiltra en el terreno, almacenándose entre las fisuras del suelo y pequeñas grietas. El resultado es una especie de embalse natural subterráneo que va llenándose del agua infiltrada hasta que rebosa a través de los manantiales, uno de ellos es desde donde se bombea el agua para esta fuente junto al cementerio.

Desde la fuente del Cementerio nos dirigiremos hacia el S y atravesaremos el pueblo transversalmente, de donde parte la carretera que va a Berrocal. Justo al pasar el polideportivo cogemos el primer carril que sale a nuestra izquierda y bajaremos por éste hasta llegar a otra fuente, la fuente El Pilar, que abastece un pequeño abrevadero para el ganado. El agua de esta fuente es transparente y no deja de ser curiosa la cantidad de vida de su interior, renacuajos, ranas y multitud de larvas de insectos que no paran de moverse.

La importancia del agua ha sido tal que, allí donde había un manantial accesible, se han construido fuentes, caminos e incluso han favorecido el nacimiento de un pueblo. En El Madroño para facilitar el aprovechamiento de los mejores manantiales se construyeron fuentes como las que ha visto: la fuente El Pilar y la fuente del Cementerio. Pero también muchas otras como la fuente del Zapito, fuente de la Madroña o el manantial de la Tubería. Ésta última es la preferida por los y las paisanos/as de la zona gracias a su excelente sabor.

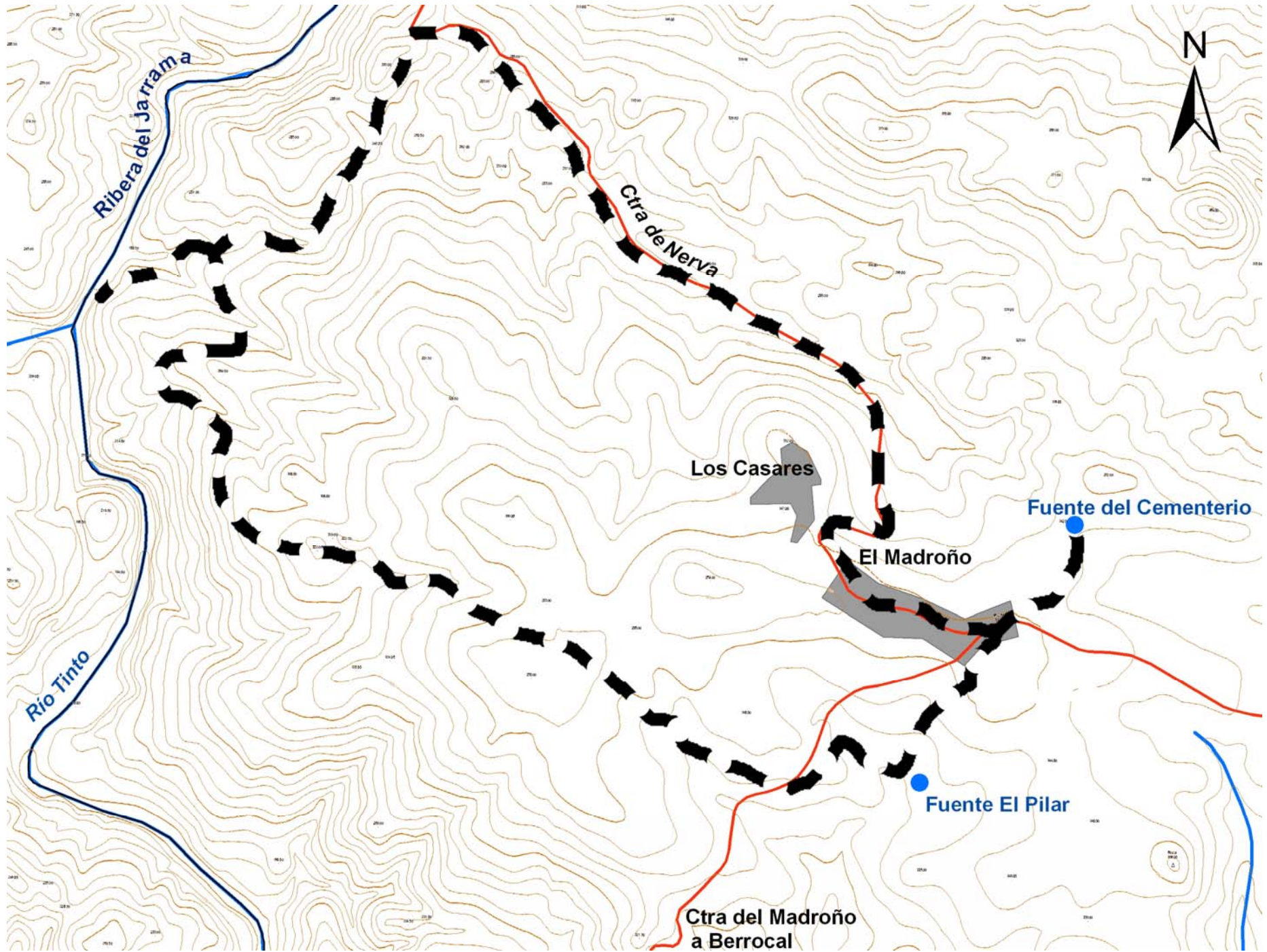
Desde la fuente El Pilar bajaremos unos cuantos metros por el mismo carril por el que veníamos pero giraremos por otro que sale a la derecha de forma perpendicular sentido NO. A unos 200 metros encontraremos de nuevo la carretera que se dirige a Berrocal. La seguiremos, como si fuésemos a este pueblo, sentido SO durante otros 200 m. y cogemos el primer carril que salga a la derecha en sentido O.

El carril asciende ahora suavemente entre dehesas y pinares pasando cerca de algunas casas por lo que encontraremos algunas bifurcaciones que ignoraremos siguiendo el camino principal.

En los bordes del camino encontraremos algunos ejemplares jóvenes de higuera y de membrillo, puntos de parada obligatoria de muchas aves en otoño y primavera para alimentarse de sus frutos.

A poco más de 1 km. desde el punto en que abandonamos la carretera encontraremos un reforzamiento de hormigón del talud derecho del camino. Desde este lugar podemos observar como la vegetación dominante es el matorral, principalmente jara pringosa (*Cistus ladanifer*) y jaguarzo negro (*Cistus monspeliensis*). Este matorral es resultado de la regeneración natural tras el desastroso incendio que arrasó casi 30.000 ha. en el año 2004. También desde esta zona veremos a la derecha del camino una repoblación de alcornoques con un porte ya considerable, realizada a raíz del incendio.

A unos 500 metros del reforzamiento del talud llegaremos a un punto geodésico que reconoceremos por la pequeña construcción de hormigón. Desde allí tendremos una de las mejores vistas de la comarca: el Río Tinto serpentea de norte a sur entre montañas y bosques de pinos formando un gran valle. Aprovechando la brecha del río en las montañas, y buscando la salida al mar, se puede observar también el recorrido de unas





vías de tren. Estas vías marcan la ruta por la que se transportaba el metal desde las minas hasta el puerto de Huelva, desde donde partía hacia Inglaterra.

De hecho si miramos hacia el norte se observa parte de las minas de metal a cielo abierto, explotadas ya desde época romana. Las casas que se ven a la derecha de las minas pertenecen a Nerva y las que aparecen justo a la izquierda son de Minas de Riotinto, dos pueblos marcados por la minería y sus movimientos sociales. A la izquierda de Riotinto, mirando hacia el O, aparece un pueblo en el que destaca el campanario de su iglesia, es la aldea de Las Delgadas, perteneciente a Zalamea la Real, en el que viven unas 30 personas. Por último, esta vez al S, se puede ver Berrocal, pueblo hermano y vecino de El Madroño de la provincia de Huelva, famoso por sus alcornoques y sus “cruces”, fiesta dedicada a la fertilidad, de gran interés antropológico.

Con unos buenos prismáticos, además del paisaje, no será complicado observar algún águila calzada (*Hieraetus pennatus*) o águila culebrera (*Circaetus gallicus*) sobrevolándonos. En el jaral, de vez en cuando, aparecerá y desaparecerá un pájaro muy pequeño con la cabeza negra y la cola larga, la curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala*). También veremos volando y posándose encima de las piedras otro pájaro del tamaño de un gorrión pero de pico fino, muy oscuro y con la cola rojiza: el colirojo tizón (*Phoenicurus ochruros*).

Tras disfrutar de este punto, seguiremos nuestro camino por un tramo asfaltado de pendiente fuerte, pasaremos por unas piedras grandes, y daremos una gran curva a la izquierda y otra seguida a la derecha. A escasos metros de esta misma curva encontraremos un testigo del incendio. Se trata de una encina centenaria quemada aún en pie, de gran interés histórico e interpretativo, además de servir de atalaya para las rapaces diurnas y nocturnas.

A unos metros de la encina muerta el carril curva a la izquierda pasando por encima de un arroyo tributario de la Ribera del Jarrama. La siguiente curva, esta vez a la derecha pasa por otro arroyo, que atravesaremos por un puentecito. Una vez atravesado encontraremos una bifurcación. La tomaremos a la izquierda para dirigirnos a unos de los lugares más espectaculares de la ruta.

El camino baja a través de un pinar, dejando un cortafuego a nuestra derecha y una pequeña ribera a nuestra izquierda. A unos 300 m. cruzaremos esta ribera por un pequeño puente, unos metros antes de su desembocadura en la Ribera del Jarrama, que queda ahora a nuestra derecha.

Caminando un poco más llegaremos a una Estación de Aforo de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, que sirve para medir la cantidad de agua que lleva el río en este punto. El pequeño dique de hormigón hace que el agua se quede empantanada ocupando todo el cauce, incluso en los meses de verano, por lo que es visitada para beber o alimentarse por especies como la nutria (*Lutra lutra*), el ciervo (*Cervus elaphus*) o el martín pescador (*Alcedo atthis*). Debajo de puente es normal que haya nidos de la golondrina dáurica (*Hirundo daurica*), una especie diferente a la golondrina común, que se queda en el Sur de Europa y Norte de África en verano huyendo del frío en Sudáfrica.



Aunque el camino acaba aquí, desde el puente de la estación de aforo se puede observar como se une la Ribera del Jarrama con el Río Tinto, cuyas aguas contaminadas por metales, de color rojizo, se diluyen ligeramente al recibir las aguas limpias del Jarrama.

Tras disfrutar de este lugar volveremos por el mismo camino hasta llegar de nuevo a la anterior bifurcación cogiendo a mano izquierda según lleguemos a ella. A partir de aquí el carril va ascendiendo suavemente y en poco menos de 1 km. llegaremos a una carretera, la que une Nerva con El Madroño. Desde aquí en sentido E podremos observar de nuevo El Madroño. Avanzaremos hacia el pueblo con precaución pese al poco tráfico de la carretera, por un paisaje agradable en el que la repoblación con vegetación mediterránea ha dado muy buenos resultados. Ya en el pueblo podremos hacer parada en Casa Marcelo, Casa Pedro o La Escuela para tomar algo y charlar con las personas del pueblo, muy agradables al trato.